

¿Quieres formar parte de un gran grupo? ▶



Ed. Impresa
Personalizar Ed. Sevilla
Boletín

Registro | Ma

Introduzca l

Lunes, 23 de octubre de 2006 » archivo

en ABC.e

ACTUALIDAD

OPINIÓN

AL MINUTO

GENTE & OCIO

EDICIONES

PARTICIPACIÓN

[PORTADA](#) > [Sociedad](#) > [Sanidad](#)

Aulas hospitalarias, una ayuda eficaz para superar la enfermedad

TEXTO: M. ASENJO FOTOS: SIGEFREDO. MADRID.

María tiene 10 años y quiere estudiar Veterinaria, pero todavía puede «cambiar de opinión». Su profesora asegura que escribe «como los ángeles» y sus dibujos atestiguan que estamos ante un auténtica artista.

A primera vista, esta es una situación que, con diferentes matices, protagonizan todos los niños del mundo. Sin embargo, el de María es un caso especial. Alumna de 4º de Primaria en un colegio de Guadalajara, ha cambiado temporalmente de aula porque está enferma y necesita pasar una temporada en el hospital universitario La Paz de Madrid para recibir tratamiento. Es dicharachera y simpática y nos muestra con ilusión alguno de los relatos y las poesías que ha escrito en su nuevo «cole», una de las numerosas aulas hospitalarias que funcionan en los centros sanitarios españoles.

Con ella comparten clase Guillermo, Gina, Iván, Nuria, Ana, Juanjo, Álvaro y Mario, estos últimos, los «peques» del grupo que, con sus seis años, apenas han podido estrenar los libros de Primaria. Además, otros niños que no pueden levantarse, como le ocurrió a Jeni cuando les visitamos en el hospital, reciben atención personalizada en su habitación. Proceden de diferentes lugares de España y de países lejanos.

El mayor de la clase, Iván, llegó de Honduras y desde entonces y con breves intervalos, La Paz se ha convertido en su segunda casa. Ahora lamenta que esta nueva estancia en el hospital le impida seguir el curso en la escuela de Idiomas.

Los alumnos de las aulas hospitalarias cambian con frecuencia, ya que su permanencia en ellas depende de la duración de los tratamientos y de la evolución de su estado de salud, lo que significa que miles de niños pasan por ellas a lo largo de cada curso.

«Vencer el aislamiento»

Las aulas hospitalarias nacieron hace 20 años -hasta entonces existía un modelo similar en el Hospital de Parapléjicos de Toledo- con la finalidad de evitar o al menos paliar el desamparo que sufre un niño cuando se ve en un hospital y contribuir a que no quede interrumpido su proceso escolar. Al miedo a la enfermedad, el pequeño suma el de verse recluido en una habitación, lejos de su familia, de sus amigos y de sus compañeros de colegio.

Estas aulas son en realidad escuelas unitarias que acogen a niños de entre 3 y 16 años con enfermedades crónicas o de larga duración que les obligan a estancias hospitalarias también largas. Además de contribuir a «vencer el aislamiento», evitan también que los escolares pierdan el curso y los hábitos adquiridos. Los maestros de estas clases, adscritos a programas de compensación educativa, están en permanente contacto con los tutores del colegio de procedencia de los niños y con sus familias para que no se produzca un fractura insalvable en sus estudios. Deben tener una vocación especial, puesto que se trata de escuelas que acogen a niños de todas las edades y de todos los niveles educativos, con unas características muy singulares y con una situación anímica ante la que hay que ser muy sensibles, a la vez que exigentes.

Los padres, tras el impacto emocional que supone saber que su hijo tiene una enfermedad seria, consideran positivo mantener en ellos el hábito de estudio como vía para impregnar su entorno de la mayor «normalidad» posible. Se trata también de que, como aconsejan los especialistas, el niño

mantenga una mínima disciplina a pesar de su situación especial.

María Luisa de los Frailes, coordinadora de las aulas hospitalarias en la zona sanitaria número 1 de Madrid, explica que «aunque al principio, a los escolares hospitalizados les cuesta asistir a clase, pronto lo hacen contentos porque para ellos constituye una evasión y les ofrece la posibilidad de relacionarse con otros niños».

La escuela constituye además una ayuda para comprender la enfermedad y aprovechar los valores que ofrece, por difícil que esto parezca. Y es un buen lugar para entablar una amistad que, en muchos casos, durará para siempre. «Aquí hacemos amigos, aunque menos que en el colegio porque aquí hay menos niños», aseguran los chavales.

Los responsables del aula cuentan que los chicos que han pasado una temporada en ella la visitan cuando acuden a sus revisiones periódicas en las consultas externas del centro sanitario. «Esto es muy positivo para los niños que están hospitalizados porque ven que a ellos les sucederá lo mismo». Ocurre que, pese a los desvelos de todos por hacerles olvidar que están en un centro sanitario y tratar de llevar el entorno escolar a su nueva situación, los niños «acaban por añorar su colegio de siempre», subrayan.

Los niños de nuestra historia son pacientes del área de Oncología y Trasplantes del Hospital Infantil, lo que no significa que estas clases sean privativas de esos servicios, sino que acogen a niños afectados por patologías de todo tipo procedentes de todas las áreas pediátricas. Ocupan un aula luminosa y decorada con muñecos y dibujos. Dos mesas hacen las veces de pupitre, los pijamas del hospital sustituyen a los uniformes y los goteros, las vendas y las mascarillas -éstas sólo en ocasiones- se convierten en inseparables compañeros de estos pacientes. Una enorme pecera hace las delicias de los alumnos. Ese singular mar de cristal plagado de peces multicolores es para ellos el mayor signo de distinción frente a sus colegios tradicionales.

«Un colegio normal»

«Los niños son felices, se olvidan de que están en un hospital, porque esto es un colegio normal», dice Ana de Paz, una de las profesoras que desde hace más de 12 años trabaja en estas escuelas de paso. «Se trata -asegura- de desdramatizar la estancia en el hospital y enseñarles a convivir con la enfermedad y a no obsesionarse con ella».

Los libros y cuadernos de clase son los mismos que utilizan en sus colegios habituales, pero los horarios son diferentes y más cortos. Las tardes se dedican a actividades lúdicas llevadas por voluntarios y, en muchos casos, elaboran una revista en la que relatan sus peripecias. La actividad académica puede interrumpirse -de hecho ocurre con frecuencia- para que los escolares se sometan a las pruebas médicas necesarias.

Gina, una alumna de 3º de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), protagoniza una de estas circunstancias. Se incorpora con retraso y, a modo de disculpa, dice: «Vengo de hacerme una ecografía...» Después cuenta que lleva poco tiempo en clase porque «he estado -dice- dos días en intensivos» pero «me divierto porque se hacen muchas cosas».

Iván y Juanjo atienden a las explicaciones de su profesor, Eduardo Velay, un docente muy joven que se muestra entusiasmado con su tarea. Juanjo, otro de los veteranos de la planta, utiliza una calculadora para las operaciones matemáticas y entre número y número confiesa que sueña con volver a Badajoz, su tierra natal. Junto a ellos, Guillermo, de 10 años, que procede de Zaragoza y que, más que con palabras, habla a través de sus enormes ojos azules. Todo lo contrario que Nuria, también de mirada luminosa y clara, estudiante de Primaria en el Colegio Príncipe de Asturias de Madrid y muy integrada en el aula de paso. En la mesa contigua se sientan María, Ana, Álvaro y Mario. Con ellos, su profesora repasa algunos temas y dirige la incipiente escritura de Álvaro y Mario, que ya ha recibido el alta y ha regresado a Murcia, donde podrá estrenar los libros de texto que en septiembre se quedaron sin abrir a causa de la enfermedad que le trajo a Madrid.

Añoranza de la familia

La alegría de Mario es el reflejo de una ilusión, la de volver a casa. Todos ansían el momento. Sus palabras traslucen nostalgia de la familia y de los amigos, pero no mencionan su enfermedad. Si tienen hermanos pequeños se refieren a ellos como sus protectores; si son mayores, se sienten protegidos por ellos. El aula hospitalaria es un bálsamo y, cuando se recuperen, un agradable recuerdo.

ENLACES PATROCINADOS

[Aprende idiomas a distancia con Home English](#)

Cursos de idiomas con acceso a Campus Online y la guía de un tutor personal. Un método exclusivo para hablar idiomas, a tu ritmo y desde tu casa. Todos los niveles. Consulta nuestra oferta formativa.

www.home.es

[Aprende a distancia con CEAC](#)

Una de las primeras entidades de enseñanza privada en España, con una amplia oferta de cursos, campus virtual, bolsa de trabajo, profesorado profesional y titulaciones oficiales.

<http://www.ceac.com>